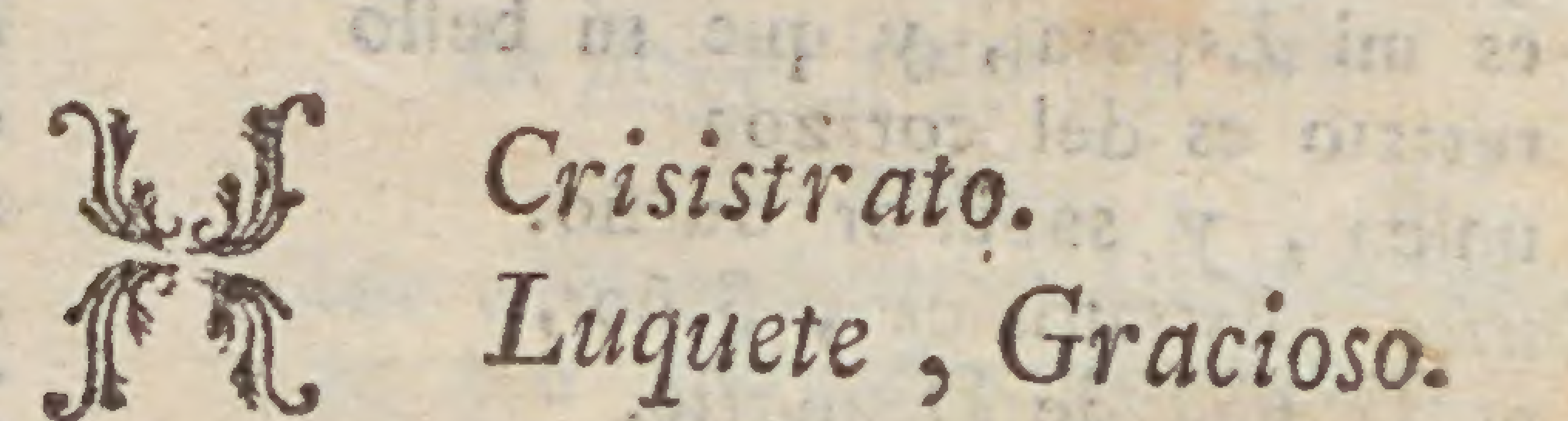
COMEDIA NUEVA.

LIDIAN AMOR Y PODER HASTA LLEGAR A VENCER, SELEUCO REY DE SIRIA, O A BUEN PADRE MEJOR HIJO.

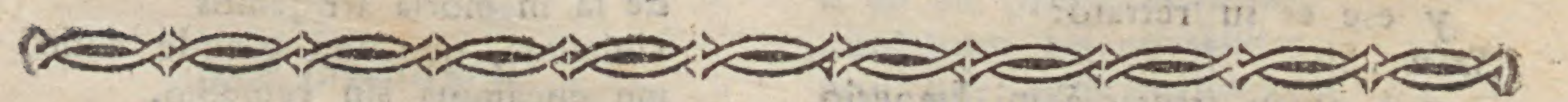
COMPUESTA

POR D. ALVARO ROXAS ISUNZA.

ACTORES.



Seleuco, Barba.	*Crisistrato.*
Antioco, Galan.	*Luquete, Gracioso.*



ACTO PRIMERO.

Gavinete real, y se descubre sentado Seleuco al lado de un bufete.

Seleuc. ¡Qué pension es el reynar!
dulce apariencia demuestra,
y oculta entre los halagos,
sinsabores, y tristezas.
Capitan fuí de Alexandro,
aquel Héroe que á la tierra
dominó por poco tiempo,
pues ambiciosa y soberbia
con un tósigo fatal
cortó su vida; ¡qué adversa
es la suerte! pues en medio
de delicias y grandezas
prepara de los estragos
la memoria mas funesta.
Murió Alexandro, y el mundo
que él conquistó entre diversas
manos quedó repartido:
tocándome de la Grecia
la mayor parte, mas quando
buscaba con la prudencia

¿qué me canso? ¿qué molesto?
si con decir que es Deidad
del Alcazar de los Cielos,
adoraciones merece,
pues que no hay entendimiento
que de su suma belleza
pueda retratar perfecto
su rostro, pues sin igual,
igual beldad nos ha hecho;
voy á buscar á mi padre,
y á decirle qual objeto
es este, y que reales padres
tanta hermosura nos dieron,
y así: ya....

Sale Seleuco.

Seleuc. Parte pues, hijo,
y con este pliego abierto,
que tú verás porque vayas
enterado del suceso,
dile á Demetrio que ya
están hechos los conciertos,
que Estratónica, su hija,
es mi Esposa, y que su bello
retrato es del corazon
único, y superior dueño.
Antioc. ¿Estratónica, Señor,
es la hija de Demetrio,
y ese es su retrato?
Seleuc. Sí:
y á quien traeras á mi Imperio
para venerarla Reyna
de mi sólio, y de mi pecho:
mira, si otra mejor madre
podrán darte mis afectos.

Vase.

Antioc. ¿Qué es esto Dioses sagrados?
¿Qué es esto divinos Cielos?
¿Estratónica es la Esposa
de mi padre? y este pliego
que me manda, él me dirá
de mis penas el extremo,
y pues tósigo fatal
ha de incluir, beber quiero
de una vez todo el pesar,
de una vez todo el veneno.
Lee. ,, Demetrio, sin dilacion
,, proponed vos los conciertos
,, de la paz, que en el instante
,, serán firmados, supuesto
,, que Estratónica vuestra hija
,, es ya Reyna de mi Reyno,
,, y mi Esposa, cuya gloria
,, hace inmortal mi contento."
¿Quieres mas corazon mio?
¿Quieres mas dolor severo?
¿Para qué cruel estrella
me guiaste con despecho
á rendirme una hermosura,
cuyo honor, cuyo respeto
arruina todo el cariño,
y destruye mis deseos?
¿Qué debes hacer honor?
arrancar todo alhagüeño
afecto que á esta belleza
se dirija. Luego, luego
separemos de mi alma
un amor que siempre ardiendo
en ofensa de mi Padre
es horror de un noble pecho:
afuera, afuera cariño,
ayudame entendimiento,
y presto á la voluntad
de la memoria arrojemos
violenta, que aun grande daño
me encamina sin remedio,
sea mi constancia el móvil
de una accion en que comprendo
labran mi suerte, ó desgracia
forman mi dicha ó contento:
vamos á marchar valor,
y á mi padre obedeciendo
cumplamos de un justo hijo
los enunciados preceptos.
Conduzcamos á la Reyna
á ser mi madre....¿y podrémos
sentidos atropellados
mirar el divino Cielo
de Estratónica sin que
sufra ardores? ¿Sufra incendios
intolerables? no es fácil:

furores mios ¿qué es esto?
Yo me quemo, yo me abraso,
yo no miro, yo no encuentro
fortaleza para tanto:
veo sin contraste el riesgo,
y veo que mi pasion
me precipita sin freno:
Deidades sacras valedme:
Dioses, si sois justicieros,
moderad tan fuertes rayos,
templad mis penas: yo muero.
Los sentidos se perturban:::
las fuerzas van decayendo:::
yo pre::: so::: mi::: cora::: zon
ya::: me dexa::: sin a::: liento.

Cae en la silla desmayado.

Sale Luquete.

Luq. Ya Señor, vuestra partida:::
mas qué miro? ¡Santos Cielos!
el Príncipe desmayado
sobre esta silla le advierto.
Crisistrato, Criados,
que al Príncipe:::

Sale Crisistrato.

Crisist. ¿Qué es aquesto?
Mas Antioco, Señor,
qué teneis?
Luq. Bueno va esto,
¿está mortal, y quereis
que os responda? acudid luego
á remediarle.

Sale Seleuco.

Seleuco. Decid, qué exceso
de voces::: pero mi hijo
desmayado:::
Luq. Entrando dentro
de esta suerte le encontré.
Seleuc. Crisistrato, ¿qué es esto?
Crisist. Mayor daño del que piensas
siente el Príncipe, si atiendo
al síntoma que padece.
Seleuc. Pues conducidle al momento
á su quarto, y pues tan sabio
en medicina te advierto,
usa de tu ciencia en él,
pues sabes quanto le quiero,
y que si mi hijo me falta
moriré sin mas consuelo.
Crisist. Tal vez la quietud podrá
mejorar este violento
accidente, pues si logro
conocer su verdadero
origen, creed señor,
que sano estará bien presto.
Luq. Como la naturaleza,
no obre por sí, mucho temo
que el médico pueda sanarle,
y acabe con él corriendo.

Le llevan entre los dos.

Seleuc. ¿De qué sirven las grandezas?
de que aprovechan contentos,
si en un punto solamente
cambiados los considero:
hoy que logro enamorado
tener esposa, hoy que cedo
mis derechos, por lograr
tranquilidad en mi imperio,
el mal de mi hijo causa
mi mayor dolor, pues centro
de mi amor, y mi cariño
es Antioco, los Cielos
mejoren estos instantes
para que consiga atento,
apagar mi amor ardiente,
ver á mi esposa en mi reyno,
y gozar padre amoroso
los brazos de un hijo tierno,
pues en esto solo pende
mi quietud, y mi sosiego.

de mi enemigo demuestra,
que sin que arriesgue la mia
no he de conseguir la agena.
Los poderes destruidos
aunque se logren, y venzan,
¿qué ventajas facilitan?
ningunas: todo es tragedia.
Llora el vencedor (si es justo)
los Soldados que se quedan
víctimas de la campaña
aunque con victoria sea:
el Estado, que conquista,
arruinado se le entrega;
luego quánto mejor es,
que tratos de paz pretendan
evitar tantos rigores,
que igualmente se toleran:
ademas, que lo que hoy pasa
por mi contrario, la adversa
fortuna puede hacer mañana,
que á mí tal vez me suceda,
y siempre es bueno temer
en dicha, desdicha cierta;
pues moderarse en la dicha
es una justa reserva;
mas pues mi padre lo manda
el obedecer es fuerza:
vamos á partir. Luquete?

Sale Luquete.

Luq. Dime, Señor, lo que ordenas.
Ant. Que mientras que algun descanso
tomo, al punto me prevengas
lo necesario á mi marcha.
Luq. Será como lo deseas.

Vase.

Ant. Pues mi padre así lo quiere
yo haré estragos de manera,
que el Rey y el mundo conozcan
que si suspendí severa
la cuchilla del horror,
hoy á impulsos que me fuerzan
en lamentables destrozos
haré que Siria perezca.

Vase.

Sale Crisistrato por la derecha con un pliego, y dentro un retrato, y por la izquierda Seleuco.

Crisist. De Demetrio, gran Señor,
este pliego á vos presento.
Seleuc. En vano espera piedades:
ve Crisistrato, que luego
marche Antioco.
Crisist. Está bien.

Vase.

Seleuc. No descanso, no sosiego
hasta que á Demetrio mire
en el trance mas funesto.
Mas veamos que propuesta
hace el cruel.
Lee. „ Atendiendo,
„ ó Seleuco que he errado
„ (guiado de un mal consejo)
„ en imbadir vuestras tierras,
„ porque una paz afirmemos,
„ sea un astro femenil
„ quien logre el comun sosiego.
„ De Estratónica mi hija
„ es esa copia, pretendo
„ que sea de vuestro hijo,
„ ó de vos dichoso dueño,
„ afianzando con ella
„ las paces de nuestros Reynos.
Repres. Mal piensa si de este modo
quiere moderar mi ceño,
mas veamos el retrato,

Le mira.

esta es . .. Divinos Cielos!
¡ hasta aquí pudo llegar
la hermosura! ¿qué estoy viendo?
¿esta es muger, ó deidad?
no es tal, es un sacre fiero,
que me ha destrozado el alma:
¿Dioses, cómo así tan presto,
de felice á desdichado
he pasado sin saberlo?

Quanto mas la miro, mas
me abraso; muger, ¿qué es esto?
¿tienes en los ojos rayos,
ó abrasan con solo verlos?
¡Ah Demetrio! bien sabias
que al presentarme este objeto
de mí habias de triunfar:
ya lo logras, pues mi tedio,
mi rencor, toda mi ira
dirigida hácia tu Imperio
has abatido con solo
este retrato tan bello.
No hay remedio, es ya mi esposa,
á responder voy contento
á Demetrio, y á decirle
que á su propuesta convengo.
Mas puedes tú imágen bella,
que quanto con duro acero
conquisté con Alexandro
en hazañas y trofeos;
pues allí vertí la sangre,
sudé, me afané violento,
y en las aras de la muerte
fabriqué mis vencimientos:
pero aquí, tú y aun pintada,
lograste mi abatimiento:
si tu imágen esto alcanza,
¿qué no logrará tu bello
original? ¡Cielo santo!
ya no hay móvil en mi pecho
que pueda mas que esta copia,
ella es de mi alma el dueño.

Sale Antioco.

Antioc. Pronto, Señor, á partirme
aguardo el permiso vuestro,
asegurandoos mi brazo,
que de Demetrio, y su Reyno
haré mísera ruina
con rigor, y con despecho;
y así dadme vuestra mano,
que por instantes deseo,
que en la guerra mas sangrienta
sacie vuestros pensamientos.

Seleuc. No tan presto solicites
el volverte, pues hay tiempo.

Antioc. No, Señor, que no he de oir
de vuestra voz unos ecos
que me culpen por omiso
en mi deber, y así presto
espero que los avisos
os dirán si voy cumpliendo
vuestro deseo en la ruina
del Imperio de Demetrio.

Seleuc. Pues quieres partir, aguarda;
que dexando aqueste pliego
abierto aquí, brevemente
te he de confiar empeño,
que con tu gusto y el mio,
cumplas con los dos á un tiempo.

Vase.

Antioc. Plácido el semblante
muestra mi padre: si acaso efectos
son de este pliego, pues dice
que aquí se le dexa abierto:
quiero saber lo que incluye,

Le mira.

un retrato dentro veo
y es de muger.... muger, sí,
y muger que sus reflexos
han despertado en el alma
tan encontrados extremos,
que perturba mis sentidos.
¿Quién será el dichoso objeto
que original de esta copia
es de belleza un portento?
Si es Princesa destinada
(segun mi padre me ha expuesto)
para enlazarse conmigo
decidido está el empeño,
todas las demas por esta
serán de mi amor desprecio.
Si descifrarla procuro,
todo quanto diga es menos:
sus ojos son tan divinos
que unen los dos en un tiempo,
si rayos con que me abraso
blanca nieve en que me yelo:
su frente ....pero ¡ay de mí!

segura tranquilidad,
Demetrio me movió guerra,
pues como es pension humana
el qué nadie se contenta
con lo que tiene, y aspira
á lograr mas opulencia,
con pretextos indelebles
se fomentaron contiendas,
que en la campaña cruel
la decision se desea.
No logrará sus ardides
Demetrio, no, que la diestra
de mi hijo Antioco hará
avasallar su infidencia:
viven los Dioses:::-

Se levanta.

Tocan, y sale Luquete.

Dent. voz. Viva el Príncipe.
Luq. Gran Rey,
esas caxas manifiestan,
que el Príncipe llega á Siria
vencedor, pues lo demuestran
los trofeos militares
con que ya en Palacio entra.
Seleuc. Luquete, aquesa noticia
del mayor gozo me llena,
pues en mi hijo descansa
de mis afectos, entera
satisfaccion, pues le amo
con la caricia mas tierna:
salgamos á recibirle,
pues merece:::-

Sale Antioco.

Antioc. Señor, dexa
que qual hijo mas sumiso
á vuestros pies la obediencia
tribute.
Seleuc. Llega á mis brazos,
que á mi corazon le llenas
del mayor amor, y pues
por prueba de mis finezas
intento unirte dichoso
á una de tantas Princesas
como anhelan merecerte;
antes que en copias diversas
veas de sus hermosuras
las imágenes perfecttas,
dime de tus valerosos
hechos, logradas empresas,
y si alcanzaste brioso
avasallar la soberbia
de Demetrio.
Antioc. Oye, Señor,
no de mi valor proezas,
de tus justas pretensiones
el lógro, y cómo concuerdan
con tu voluntad los Dioses
en victorias mas completas.
Pretendió el Rey Demetrio de su Imperio
estender el dominio, y con cautela
se entró por tus fronteras, en su vista
dispusiste marchase con presteza
á detener sus bárbaros arrojos,
y á impedir los destrozos de la guerra:
junté los esquadrones valerosos
de Macedònia, Lidia, y de la Persia,
y en busca de Demetrio, fuí arrogante,
procurando triunfar de su imprudencia:
acometiome osado, le recibo
lleno de tu razon, y como á esta

favorecen los Dioses como justos:
destrozé á tu contrario de manera,
que no solo perdió lo que atrevido
invadió de tu Reyno; sino á fuerza
de una huida violenta y vergonzosa,
se amparó á mi pesar de sus fronteras.
No me detengo, no, corro animoso
á destrozar su Reyno; pero llega
á mi campo enviado de su parte,
diciéndome que le conceda treguas,
interin que te ofrece unos partidos,
que admitirás al punto que los leas.
Yo, atento á que el valor debe medirse
con solidéz, dexando á la prudencia
siempre la mayor parte, me detengo;
le pido la fianza á su propuesta
por mas asegurarme, y él me envia
grandes de su poder. Interin vuelva
tu respuesta á su instancia, en este caso
Crisistrato con mi mando queda,
y á quien él me escribió dirigiria
de su solicitud la causa expresa.
En vista, pues, de lo que aquí refiero,
vengo á saber (despues, Señor, que veas
si sus tratos son justos, y admisibles)
qué determinas para que me vuelva;
y cumpliendo preceptos de tu labio
acabe, ó continúe con la guerra.

Seleuc. Nunca, Antioco, pensára
que tan facilmente hubieras
ese plazo concedido
á un enemigo, debieras
no moderar los estragos,
arrasar todas sus tierras,
y destruirle de modo,
que logrando su diadema
quedára mísero esclavo
de su bárbara soberbia:
¿logras triunfar de su envidia,
y le das tiempo á que pueda
reforzarse, y destruirte?
¿tu juventud poco cuerda
así ha podido creerse
de una invencion tan perversa?
¿Yo te envio confiado
en el valor de tu diestra,
y te crees de razones
cimentadas con cautela?
Antioco, ¿en esta accion
te ha faltado inteligencia?
Procura pues remediar
esta falta con presteza:
(luego que de tu viaje
descanses) fuerza es que vuelvas
á la campaña, y te mando,
que sin que uses de clemencia
acabe de ese enemigo
el poder, y otra vez piensa,
que de los contrarios nunca
confies con ligereza.

Vase.

Antioc. Si á mi humanidad recurro
hallo que no fué mal hecha
la tregua, quando la ruina

ACTO SEGUNDO..

Salen Luquete, y Seleuco.

Luq. SEñor, yo no he de asistir
mas al Príncipe.
Seleuc. ¿Por qué?
Luq. Porque lo que gusto fué
ya no se puede sufrir.
Seleuc. ¿Qué dices? ¿pues quando viste
que el Príncipe se divierte
con tus donayres, de suerte
que por tí, su mal resiste,
faltar quieres en un mal
que por puntos empeora,
y es crítica qualquier hora
de su accidente mortal?
nunca le faltes de aquí.
Luq Gran cosa es ser menester,
mas que infelice ha de ser
quien me ha menester á mí;
yo señor no faltaria
mas harto ya de reir,
de estos médicos sufrir
no puedo la bobería,
porque yo señor no sé
donde hay tanto desatino
como dicen de contino
Seleuc ¿En qué?
Luq. Yo te lo diré:
Entra uno y otro importuno
y el pulso le van tomando
y las cejas arqueando
estubo dos horas uno,
á este que mas se atribula
pregunté ¿qué hay? respondió:
no lo alcanzo, y dixe yo
pues pique mas á la mula:
frunciose, y torció el ozico,
y yo para rematarle
dixe, como ha de alcanzarle
si va tras del un borrico:
otro llega, el pulso toca
y se rasca de admirado,
y tras de haberse rascado
le mete el dedo en la boca:
otro á la orina se apresta,
y á gestos interrumpidos
miró, y dixo, no ha cocido:
dixe yo: es dia de fiesta:
y viendo su desatino
para otra vez que viniera
escondiendo la basera
al orinal eché vino,
como el vino era real
de mosquitos se llenó,
vino él luego, y le pidió,
y tomando el orinal
suspenso saliba traga,
viendo en él tanto mosquito,
y acordándose de egypto
dixo: aqueste mal es plaga:
médico tan mostatel
(dixe yo) ¿á qué viene aquí
si esto ignora? y me bebí
la plaga delante de él:
vive el Cielo que si fias
su mal de mí solamente
te he dar sin accidente
al Príncipe en quatro dias,
y si pretendes que él gane
salud, ha de ser (si vienen)
mandando que ellos no cenen
hasta que el Príncipe sane.
Seleuc. Con la vulgar opinion
los médicos tratas mal,
quando la causa es mortal
vanos los remedios son;
aunque mas los culpes, ellos
son el norte de la vida,
y no hay en qualquier caida
mas alivio que tenellos,
con que yo llego á creer
que mas daño ha de causar
sin su consejo acertar,
que errar por su parecer.
Luq Que matan los mas es cierto.
Seleuc. ¿De dónde se ha de inferir?
Luq. Pues quien nos lo ha de decir
sino puede hablar el muerto,
echa un bando á los que fueren

muertos desde hoy sin herida,
en que pena de la vida
digan de lo que se mueren,
mas él sale, y lo sabrás,
del Proto-valiente aquí.
Seleuc. ¿Por qué le llamas así?
Luq. Porque es el que mata mas.

Sale Crisistrato.

Seleuc. Que hay amigo, en mi dolor
tu vista espera el deseo,
que yo á Antioco no veo
por no aumentar mi temor,
dame alivio de algun modo,
que mi vida solamente
de tu voz está pendiente.
Luq. Y de su receta, y todo.
Crisist. Señor, todo mi desvelo
á esta atencion he aplicado,
y lo que halla mi cuidado
es consuelo, y no es consuelo.
Seleuc. ¿Cómo es posible?
Luq. Diréla,
el llegar uno á enterrar
su muger sin heredar,
es consuelo, y no es consuelo.
Crisist. Lo que el Príncipe padece
no es de causa material,
pasion del alma inmortal
es el mal de que adolece,
conocida su querella,
remedio tendrá el dolor
mas no es posible, señor,
remedialla, sin sabella.
Seleuc. ¿Pues qué cosa habrá á su mano
difícil, ó inaccesible?
Crisist. Algun antojo imposible,
ó algun deseo inhumano;
con mil exemplos tropiezo
de historia.
Luq. Es cosa asentada,
¿no se antojó á una preñada
morder á un fayle el pescuezo?
Crisist. Discurrir en confusion
es aumentar los temores,
y diremos mil errores
sin mas cierta informacion,
yo señor he discurrido,
un medio para saber
la pasion que puede ser.
Seleuc. Crisistrato, tu has sido
de quien mi vida he fiado,
y de quien ahora fio
el alma, el aliento mio,
que es mi hijo; enamorado
de mi esposa estoy de suerte,
que siempre es mas mi aficion
porque con la privacion,
se hace esta pasion mas fuerte,
el mal del Príncipe es quien
del logro de amor me priva,
si tu dispones que él viva,
me das lo que quiero bien.
Que á los dos cura tu mano
tu misma gloria te acuerde,
á él de la pena que pierde,
y á mí del gusto que gano.
Crisist El Príncipe viene aquí.
Seleuc. ¿Pues cómo se ha levantado?
Crisist. Yo señor, se lo he ordenado.
Seleuc Yo salgo tanto de mí,
oyendo su triste queja,
que aquí no me atrevo á estar,
cuida tu de mi pesar
que en él mi vida te dexa. *vase.*

Sale Antioco.

Antioc. ¡Ay injusto, y triste amor!
Crisist ¿Cómo os va señor, de pena?
Antioc De mí mismo me enagena.
Luq Es que te vende el doctor.
Antioc. No canteis, todo me aflige,
¡ay corazon! ¿dónde vas?
Crisist. La música es lo que mas
aquesta pasion corrige,
y así señor, os conviene
oir cantar; este ha de ser
el medio para saber
qué pasion es la que tiene.
Cantan. Corazon osado mio,
ya no sé que hacer con vos,
pues vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.
Antioc. Corazon osado mio,

ya no sé que hacer con vos,
pues siendo uno somos dos
entre vos , y mi alvedrio,
yo del riesgo me desvio,
y vuestra violencia no,
si la esperanza faltó,
querer que os siga es quimera,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo;
bien dice , proseguid pues.

Crisist. Efecto de amor ha sido, *ap.*
de quien su mal ha nacido,
ya la cura fácil es.

Cantan. Conociendo el riesgo mio
me poneis en el mayor,
pues que fiaré del ageno
si hallo infiel mi corazon.

Antioc. Conociendo el riesgo mio
me poneis en el mayor,
pues me llevais á un amor,
de quien mi muerte aun no fio,
sino muero del desvio,
me ha de matar la razon,
y quereis que mi pasion
se precipite sin freno,
pues que fiaré del ageno
si hallo infiel mi corazon.

Crisist. ¿Os divierte?

Antioc. En otra lid,
mas pena al discurso dan.

Crisist. Pues de cantar dexarán.

Antioc. No lo dexeis , proseguid.

Cantan Entre callar yo mi pena
ó publicar mi dolor,
si la callo no hay remedio,
si la digo no hay perdon.

Antioc. Entre callar yo mi pena
ó publicar mi dolor,
da dos sentencias amor
que una , y otra me enagena,
el decirla me condena,
de mi propia obligacion,
callar es muerte , y razon,
con que entre el daño , y el medio,
si la callo no hay remedio,
si la digo no hay perdon,
¿pues qué haré? hablar , y callar,
ni es remedio , ni es posible,
¡ó mal tan fiero , y terrible
que alivia el desesperar!
dexadme , dexadme estar
padeciendo este rigor,
si el alivio hace mayor,
el mal que no tiene medio
no me deis ningun remedio
que mejor me está el dolor.

Crisist. Sin duda está enamorado, *ap.*
de algun esquivo desden,
saber á quien quiere bien
falta solo á mi cuidado:
una industria he discurrido
con que saberlo es forzoso;
señor , en mal tan penoso:::-

Antioc. Que no me hableis mas os pido,
dexadme pues de afligir
que aunque á morir me condene,
yo sé que mi mal no tiene
mas remedio que morir:
dexadme todos.

Luq. Laus Deo,
pues solo quiere quedarse
señor doctor fuera luego. *vase.*

Crisist. En que es de amor todo el mal
no dudo , solo es mi anelo
saber el objeto que
le causa los sentimientos. *vase.*

Antioc. Puesto que solo he quedado
desahoguese mi pecho.
Salgamos pues á campaña
atrevido pensamiento
y del dolor que así sufro
el remedio procuremos;
á Estratónica idolatro,
ella es mi Reyna , es objeto
del cariño de mi padre
y como á Rey que venero,
debo ceder de mi alma
gustos , dichas , y contentos.
¿Y podré alentar cruel
en su ofensa mis despechos?
¿podré avivar mi esperanza
contra un poder tan supremo?
No es posible , pues que aguardo,
porque no reclamo á el Cielo

para que acabe una vida
que por mia la aborrezco;
el corazon se me parte,
cada vez que á este recuerdo
me conduce la memoria
confunde mi pensamiento.
¿Seré mal hijo? eso nunca:
¿formaré el atrevimiento
de lidiar contra mi padre
en su amor mas alhagüeño?
no será: vuelvan pesares,
sofoquenme que eso anhelo,
y el espíritu decayga:
falteme el comun aliento,
acabe yo á mi dolor,
cese la vida muriendo:
ola, criados, amigos,
¡ay de mí!

Salen Seleuco, Crisistrato, y Luquete.

Seleuc. Acudid apriesa
que llama el Príncipe, hijo.
Crisist. Señor, que voces son estas.
Antioc. Morir, señor, yo me muero.
Seleuc. No te rindas á la pena,
hijo, que aun no estás mortal.
Luq. Señor que es terciana aquesta
y el mal no le han entendido.
Crisist. Qué dices, necio, ¿qué piensas?
Luq. Viven los Cielos que estaba
con un frio no ha hora y media,
como un brasero sin lumbre.
Crisist. Eso en el pulso se viera:
este es un mal interior
que á la indicacion se niega.
Luq. Pues eso será que luego
le quieren salir viruelas.
Seleuc. Crisistrato, si es cierto,
lo que dices que sospechas,
presentale los retratos
que tengo de las bellezas,
que anelan lograr la dicha
de ser de Siria Princesas,
tal vez á impulsos de amor,
podrá ceder su violencia:
digalo yo que en mi pecho *ap.*
me causa mayor dolencia.
Crisist. Que su mal, le causa amor
puedo formar evidencia,
solo falta asegurar
qual objeto es el que arriesga
á esta pena sus sentidos,
Seleuc. Pues con él solo te queda,
estos los retratos son.

Le da varios retratos, y entre ellos el de Estratónica.

Ven Luquete: haz tu la prueba
prevenida, que muy presto
vendré á saber si es que aciertas
con su mal, y si es amor,
para aliviar su dolencia,
y remediar tanto daño:
hijo mio, considera
que en tu amor está mi vida,
de tus alientos compuesta,
y que no habrá medio alguno
tan difícil, que no sea
efectuado por mí,
si es remedio á tu dolencia.
¿Dime lo que sientes hijo?
¿qué te aflige? ¿qué deseas?
¿qué apetito te entristece?
¿qué pensamiento te inquieta?
Antioc. Ay de mí! que aqueste amor
es el que á callar me empeña; *ap.*
el respeto de mi padre
es quien los labios me sella;
pues señor, ¿vos presumis,
que si yo le conociera,
os le negára?
Seleuc. No hijo.
Antioc. Pues sino ¿qué es la sospecha?
Seleuc. Es deseo de tu vida,
y la mia que es la mesma.
Antioc. Cierto es señor, que lo niega,
porque no puede ignorarlo.
Seleuc. Mi amor á tu industria apela.
Crisist. Su mal, señor, está dentro,
y no hay señales afuera.
Luq. Pues echenle unas ventosas,

hasta cinco , ó seis docenas,
y veremos lo que pinta,
para darle la receta.
Seleuc. Asegúrese el indicio;
retirarme de aquí es fuerza,
porque todos los afectos
no reprima en mi presencia.

Vase.

Luq. Ninguno entiende su mal,
y yo digo son viruelas,
y sino un sarampion,
con opresion epilecta.

Vase.

Crisist. ¿Quereis, Príncipe, y señor
ver estas raras bellezas,
que aspiran á vuestra mano?
Antioc. Poco mi alivio deseas,
pues acrecientas la llama,
del indicio que me quema

Crisistrato le da un retrato.

¿Quién es esta?
Crisist. Irifile,
de Lidia la Infanta bella.
Antioc. Su semblante está diciendo
su vanidad, y soberbia.
Crisist. Esta es gran señor Merope,

Otro retrato.

de Macedonia heredera.
Antioc. Su caracter iracundo
claro su rigor demuestra.

Otro retrato.

¿esta quien es?
Crisist. Es Casandra,
Princesa ilustre de Atenas.
Antioc. Su faz adusta previene,
que nunca á el cariño hospeda.

Quiere ver otro retrato.

Crisist. Esta no veais, porque
es la destinada á Reyna,
y esposa de vuestro padre,
Estratónica.

Se levanta furioso , y arroja los retratos.

Antioc Pues fuera las demas,
si esta no es para mí, todas perezcan
quando la que amor influye
es fuerza mirarla agena.
Crisist. Averigué su pasion, *ap.*
caso atroz , desdicha cierta:
¿quereis que sigamos?
Antioc. No,
retirad esas bellezas
que si mi muerte es segura,
ningun alivio me queda:
dexadme todos , dexadme,
que puesto no hay á mi pena
consuelo , ¿ por qué buscais
mitigarme las tristezas?
dexadme que ellas me maten,
que han de lograrlo por fuerza:
yo haré que diga mi fama,
aunque en memoria funesta,
que á el amor , como á el poder
consagré mi vida mesma.

Vase.

Seleuc. ¿Por qué el Príncipe se vá?
Crisist. Porque aumenta su tormento.
Seleuc. ¿Y has conocido su mal?
Crisist Si señor, harto lo siento.
Seleuc. Supuesto que estamos solos,
no dilates el consuelo
del aviso, que mi vida
pendiente está de tus ecos.
Crisist. Lo peor gran señor, es
que dilatarlo no puedo.
Seleuc. ¿Pues por qué?
Crisist. Porque este mal

no tiene ningun consuelo.
Seleuc. ¿Crisistrato qué dices?
Crisist Que el mal del Príncipe es cierto
que es amor; pero señor,
es un amor sin remedio.
Seleuc ¿Amor sin remedio?
Crisist. Sí.
Seleuc ¿Pues cómo puede ser eso?
Crisist. Porque es amor imposible.
Seleuc. ¿Es inhumano el sugeto?
Crisist. No es inhumano, señor.
Seleuc Pues si es humano ¿en mi reyno
qué imposible puede haber
que no le rinda mi imperio?
Crisist No le defiende el poder,
que eso señor fuera menos.
Seleuc. ¿Pues dí, quién?
Crisist. La voluntad.
Seleuc. ¿Voluntad que á tal intento,
pueda resistir quál es?
amigo, dímelo luego,
y no en taza tan penada,
me estés dando este veneno.
Crisist. Creed señor, que el callarle
sin duda es decoro vuestro,
y quando yo no os lo he dicho,
y la respuesta rodeo,
entended, que os está bien,
gran señor, el no saberlo. (*ap.*
Seleuc. Válgame el Cielo, ¡qué escucho!
ya de preguntarlo tiemblo,
amor, imposible, y tal
que el callarle es mi respeto,
¿y qué me está bien dudarlo?
¡con que de dudas peleo!
¡qué de recelos me asustan!
llegar á saberlo tiemblo!
¿mas por qué lo he de temer,
si está cometido el yerro?
¿dexará de ser error
porque lo ignore mi pecho?
¿y caso que sea muy grave
que mayor daño recelo,
si á mí me mata la duda,
y no se enmienda el empeño?
Crisistrato yo estoy,
sea qual fuere resuelto
á saber á quien adora.
Crisist. ¿Qué he de hacer! *ap.*
¡válgame el Cielo!
si al Rey le digo quien es,
un yerro grande cometo;
habiéndome dicho á mi,
que adora con tanto extremo
á Estratónica, si callo,
á su razon no obedezco;
entre callarlo, y decirlo
no puedo hallar ningun medio,
Seleuc. ¿No me respondes?
¿qué esperas?
Crisist. Señor, si á eso estais resuelto,
sanadle vos, que vos solo
le podeis dar el sugeto
que él adora.
Seleuc. ¿Pues quien es?
Crisist. Estratónica.
Seleuc. ¿De cierto?
Crisist. Señor, no hay duda.
Seleuc. Ea calla:
¿hombre, qué has dicho?
¿qué has hecho?
que el corazon me has pasado
con un puñal.
Crisist. Yo lo creo.
Seleuc. ¿A Estratónica idolatra?
Crisist. No hay duda.
Seleuc. Mientes, mientes, vive el Cielo,
que en mi hijo caver no pudo
tan desesperado intento.
Crisist. Señor, á la Reyna adora.
Seleuc. No lo pronuncie tu acento:
ha hijo traydor, ha hijo aleve,
¿tal alevosía has hecho,
que en tu pecho consentiste
tan infame pensamiento?
pues quando no te venciera
de padre el justo respeto,
el haberme yo fiado
de tí, bastaba á vencerlo:
¿La confianza me agravias
hijo traydor, torpe, y ciego?
mas que como hijo de tí,
como de amigo me ofendo.
Ha villano, mas pedazos

te he de hacer viven los Cielos,
que tiene infamias tu culpa,
que tiene átomos el viento:
¿Mas Cielos, qué es lo que digo?
¿á mi hijo, á quien yo tengo
para mi segunda vida,
por alma de mis alientos?
¿Yo á mi hijo he de matar?
aunque hay hijos que lo han hecho
con sus padres, padre á hijo
no pienso que hay tal exemplo.
¿Yo he de estrenar el delito?
mas en tan torpe suceso
no mata el padre á su hijo,
sino á un enemigo fiero,
pues muera el traydor mil veces,
hombre vete, vete luego,
no en tí, mis iras comiencen
el castigo mas sangriento,
que han de haber visto los siglos;
vete de aquí.

Crisist. Ya te dexo.
Seleuc. Mas oye, aguarda.
Crisist. ¿Qué mandas?
Seleuc. ¿Lo que me dices es cierto?
Crisist. ¿Yo señor, he de engañarte?
Seleuc. ¿En qué lo has visto?
Crisist. En su incendio.
Seleuc. ¿Cómo lo viste?
Crisist En sus antias.
Seleuc. ¿Quién te las mostró?
Crisist. El afecto.
Seleuc. ¿De qué?
Crisist. De su mismo ardor.
Seleuc. ¿Y adora?
Crisist. Su mal es eso.
Seleuc. ¿A la Reyna?
Crisist. Si señor.
Seleuc. ¿No hay duda?
Crisist. Pluguiera al Cielo.
Seleuc. ¿Qué no hay remedio en el daño?
Crisist. No señor.
Seleuc. Pues vete luego,
que hoy ha de morir alguno
de dos contrarios afectos,
ó bien un padre agraviado,
ó un hijo traydor, y fiero,
dexando al mundo memoria
de Seleuco, en un empeño,
en que el poder, y el amor,
lidian en este suceso.

ACTO TERCERO.

Sale Luquete con un papel envuelto.

Luq. Despues que de sus pasiones
acrecentó su delirio,
el Príncipe me ha mandado
(no sé para que capricho)
que este veneno entre polvos
le lleve, y aunque imagino
que no es bueno, el fiel Criado
no se mete en embolismo
con su amo, le obedece,
y su deber ha cumplido;
pero Crisistrato llega,
yo le contaré lo dicho.

Sale Crisistrato.

Crisist. ¡Qué de confusiones forma
el extraño laberinto
de un acaso sin igual!
haber un retrato mismo
hecho enamorar á dos,
como es á un padre, y á un hijo,
son de la naturaleza
fenomenos escondidos:
mas voy del Príncipe al quarto
por si puedo divertirlo.
Luq. Señor Doctor, sabed pues,
que el Príncipe enfurecido :::-
Crisist. No me puedo detener,
luego me verás.
Luq. Si digo :::-
Crisist. Es imposible escucharte,
que estoy de priesa.

Vase.

Sale Seleuco.

Seleuc. Ahora mismo
haced Luquete que venga
á verme al quarto mi hijo.
Luq. Señor, ahora me ha mandado:::-
Seleuc. Viven los Cielos divinos
que ha de morir á mis iras
si confiesa su delito:
no te detengas Luquete.
Luq. Quisiera, Señor, deciros
que el Príncipe está furioso,
y me ha dicho que ahora mismo
lleve estos polvos, que son
de unas yerbas que creído
tengo que son:::-
Seleuc. No estoy ahora
para escuchar desatinos.

Vase.

Luq. Ni el Rey, ni el Médico atienden
ni conocen lo que he dicho;
pero á mí qué se me dá:
servir al Príncipe elijo,
y allá salga lo que salga,
pues yo por mí ya he cumplido.

Vase.

Salen por un lado Crisistrato, y Antioco: y Seleuco por la izquierda.

Crisist. Aquí, Señor, os espera.
Antioc. No sabeis á qué me llama?
Crisist. No Señor.
Antioc. Temblando llego.

Sale Luquete.

Luq Vive el Cielo que aquí hay maula.
Antioc. A vuestros pies gran Señor,
vengo á ver lo que me manda
vuestra Alteza.
Seleuc. Llegad sillas,

Arrima una Crisistrato, y otra Luquete.

sentaos.
Antioc. El Cielo me valga.

Se sientan.

Seleuc. Retiraos todos ahora.
Luq. Si el Rey se hace hombre la saca,
que mi amo tiene mal juego;
pero si el Príncipe arrastra,
ha de renunciar el viejo,
con que la polla le gana.

Vase.

Seleuc. Temblando estoy de mí mismo:
quiera el Cielo que mi saña
en la reprehension se temple.
Antioc. Con el semblante me espanta.
Seleuc. Ya vos Príncipe sabeis
los cuidados que me causan
vuestros males, pues mi boda
solo por vos se dilata;
yo aplicando los remedios
que debe la vigilancia
de mi amor á vuestra cura,
conocí de vuestras ansias
la causa por el efecto,
cuyo dolor llegó á el alma,
tan poco de él defendida
que á traicion tan desusada
no supe hacer resistencia,
que á ingratitud tan tirana
aun prevenido ya el golpe
fuera difícil hallarla:
yo en fin sé vuestra dolencia.
Antioc. Señor:::-
Seleuc. No me hableis palabra,
que mi enojo á solo oirme
y á no responderme os [illegible]ma.
Antioc. De piedra seré, señor.
Seleuc. Esa diligencia os valga
para que aquí no os abrase
el fuego de mis palabras;

pero si para ofenderme
tuvisteis dureza tanta,
poco os costará el ser piedra.
Antioc. Si hará, que ya estoy sin alma.
Seleuc. Supuesto que ya os he dicho
que he conocido la causa
de vuestro mal, ya tambien
sabreis que sé vuestra infamia,
vuestra infamia, no estrañeis
en mi labio esta palabra,
que mas deshonesta ha sido
vuestra culpa, y siendo tanta,
por no mataros con ella
no me atrevo á pronunciarla.
Como padre, como amigo,
y como Rey hoy se halla
de vuestro error ofendida
mi magestad soberana:
como hijo, vuestra culpa
sacrílegamente osada
fué contra Dios, contra mí,
y contra sí misma ingrata,
quien pierde al padre el respeto,
á su mismo sér ultraja;
¿pues á quien perdonará
quien á sí mismo se agravia?
Mas de las tres, esta culpa
es la mas ocasionada;
pues á ella alentaros pudo
de mi piedad la esperanza:
como amigo habeis faltado
á la fe, aquí se adelanta
vuestro delito, pues fué
agraviar mi confianza;
esta culpa es la mas torpe:
¿con qué fiera se compara
quien de la fe que le entregan
hace el puñal con que mata?
Mas tambien aquí hay motivo,
si vuestra pasion tirana
vió con el amor de padre
la obligacion disfrazada:
como padre, y como amigo,
ya os movió la confianza
de mi amor, mas como Rey,
¿qué os alentó á injuria tanta?
¿Vos osais poner los ojos
en quien es dueño de un alma,
cuya imágen solamente
venera temblando el Asia?
¿No soy yo Seleuco á quien
dió Alexandro con su espada
mas Coronas que Vasallos
tienen sujetas mis plantas?
¿Del brazo que el Orbe asombra
solo con el amenaza,
vos el golpe despreciais?
¿No sabeis qué imaginada
es cometida esta culpa?
¿No pudisteis contrastarla
primero que consentirla,
y no dar á vuestras ansias
tanto lugar en el pecho?
¿Vos entregais toda el alma
á deseo tan injusto,
que si yo lo imaginara
solicitado de vos,
no tiene gotas el agua,
la tierra arenas, ni el ayre
tiene átomos que igualáran
los pedazos que os hiciera
en la abrasadora llama
de mi aliento.... vive el Cielo
que ya volcanes dispara.

Empuña.

Arrójase Antioco á los pies de Seleuco.

Antioc. Padre mio, padre mio,
ya yo estoy á vuestras plantas;
¿si con la voz me habeis muerto
de qué sirve la amenaza?
Yo ya me muero, señor,
el corto plazo que falta
á mi vida os sacrifico,
y le rindo á vuestra espada.
Seleuc. El alma me ha enternecido,
hijo, á mis brazos levanta:
ó mal hayan mis enojos,
que te ha de quitar, quien trata
para darte á tí la vida
de despojarse del alma.

Hijo, ya el alma te he dado,
mira si la deseabas
si yo mas te puedo dar,
ni tú de mí mas aguardas.

Antioc. ¿Qué es lo que dices, señor,
que mi temor me acobarda?

Seleuc. Hijo, que ya estás casado.

Antioc. Todo mi aliento me valga,
¿con quién, señor?

Seleuc. Con la Reyna,
mira si tu amor me arrastra,
mira si á mi piedad debes
la traicion con que me agravias;
mas no me quiero acordar
de lo que es tu culpa, basta
que compre yo tus alivios
tan á costa de mis ansias,
que para morir con ellas
viendo lo que te maltratan,
á tu pecho se las quite,
y á mi corazon las trayga.

Antioc. Válgame el Cielo! ¿qué escucho?

Aparte.

¿yo debo fineza tanta
á mi padre, que su amor
por darme vida se mata,
y yo no me sé vencer
por su amor? aquí del alma
de la razon asistida
contra mi pasion tirana
compítale mi fineza,
y pues él me entrega el alma
sepa volvérsela yo,
y en competencia tan alta
á buen padre, mejor hijo,
y sea mia la palma,
que de pasion á pasion
yo le llevo la ventaja.
Señor, suspenso he quedado
al escuchar que me casas
con la Reyna; ¿pues por qué?

Seleuc. Tu pregunta es mas extraña,
por lograr tu amor.

Antioc. Qué amor?

Seleuc. Pues la pena que te mata
no es estár enamorado?

Antioc. El Cielo, señor, me valga,
¿de la Reyna yo?

Seleuc. Qué dices?
¿pues no es su amor quien te mata?

Antioc. A mí, señor, ¿quándo ó como?

Seleuc. Hijo, mira si me engañas
por respeto, que es en vano,
pues la costa de mis ansias
tiene ya el corazon hecha.

Antioc. Señor, quando amor causára
mi pena, fuera de Astrea,
pues mi pecho la idolatra,
y cuyo retrato hermoso
mis potencias arrebata,
y porque creas que es cierto
lo que mi voz te declara,
yo me casaré con ella,
que acaso con la mudanza
de estado la habrá en mis males.

Seleuc. Qué me dices?

Antioc. Que te engañas.

Seleuc. Hijo, es cierto?

Antioc. Si señor:
y si lo dudas, ¿qué aguardas
con tan fácil experiencia?

Seleuc. Hijo, arrojarme á tus plantas
para pedirte perdon
de injuria tan mal pensada;
el alma que ya en suspiros,
y en sentimientos te daba
te la daré en alegrías,
pues me la vuelves con tantas:
iré á escribir á Demetrio
que las paces ajustadas,
ya Estratónica es mi Esposa,
y que elija sus ventajas:
despacharé á Teramene.

Antioc. Señor:::-

Seleuc. No me hables palabra.

Vase.

Antioc ¡Válgame el Cielo! ¿qué he dicho?
¿ya con la Reyna se casa
mi padre? Sí, y ya la vida
toca el punto donde acaba.

Ya murió mi amor del todo,
sí tambien (¡ay tristes ansias!)
¿pero yo por qué me quejo?
¿por qué mi razon desmaya?
aquella razon valiente
que me movió á despreciarla
con tanto valor, ahora,
¿cómo aquí me desampara?
¿No hubo aquí mi corazon
con generosa arrogancia
lo que á la razon debia?
pues este alivio me basta:
muera yo mil veces, muera,
y esta propension tirana
triunfe en mí de mis sentidos,
pues como Reyna los manda;
pero si yo le entregué
mi corazon á la causa
de mi dolor, mi osadia
ya como ageno le ultraja,
ya no era mio, suyo era,
y en dar su vida á las llamas
ofender lo que no es mio
es la pena que me mata:
¿mas mi padre no es primero?
así la razon lo manda:
pues si la razon lo afirma
en las potencias del alma,
y en los sentidos del cuerpo
pues todos los avasalla:
¿quién contra ella se conspira?
¿quién sus decretos quebranta?
el pueblo de los sentidos
que la voluntad tirana
contra su Reyna acaudilla,
y sedicioso levanta
sus espíritus rebeldes,
que como plebe alterada
sin freno que los detenga
entran á saco en su alcazar,
y contra ley, y justicia,
la noble razon arrastran:
pues aquí de mi nobleza
que á la razon acompaña,
sepa mi Padre que yo,
en un caso en que se igualan
Amor, y Poder unidos
en dos pasiones extrañas
dexo á la posteridad
una fama acrisolada
de como un hijo fiel
toda su vida consagra
por no ofender el decoro
de quien el respeto guarda,
y que no siendo posible
contrastar esta tirana
inclinacion que me lleva
á una culpa temeraria,
muriendo por adorar
la belleza soberana
que domina mis potencias,
hoy con mi muerte se acaban
los afanes, los rezelos,
de un Padre que fino ama,
tranquilizando su amor
con la deidad que idolatra,

Vase.

Salen Seleuco, y Luquete.

Seleuc Qué venturoso me miro,
pues cesando mis desvelos
podré conseguir la dicha
de un amor que tanto anhelo,
hoy marchará Teramene
á coducir con obsequio
á Estratónica á mi mano,
y en el sólio mas supremo,
Siria la verá su Reyna:
ves Luquete, avisa luego
al Principe que le aguardo.
Luq. En mí es ley obedeceros.

Vase.

Seleuc. Quien dixera que pudiese
Crisistrato tan diestro
errar su estudio, pues quando
imaginó poco cuerdo,
que de Estratónica estaba
enamorado, él mesmo
confiesa que ya su prima
Astrea, será su dueño:

mal hice en mezclar con todos
el retrato, pues no viendo
que estaba con los demás
llegó Antioco á saberlo;
pero si confiesa él
que nunca amó á tal objeto,
qué mas tengo que esperar:
voy á decirle yo mesmo
que he firmado los tratados,
y con la paz ya Demetrio
será su mayor amigo
por causa de mi himeneo:
voy á su quarto.

Al entrar sale Crisistrato con un papel.

Crisist. Señor
oye el caso mas funesto:
luego que el Príncipe fué
á su quarto, y satisfecho
quedaste de su fineza
en negarte sus afectos,
quando habiendo prevenido
un mortífero veneno
animoso le tomó,
dexando escrito primero
aquestos breves renglones,
oye, Señor, su contexto:
Lee. „ Por amar me doy la muerte,
„ pues vencerme no pudiendo
„ sacrifico así mi vida
„ á un Padre que tanto quiero."
Murió al fin por no faltar
á tus debidos respetos.
Seleuc. Calla Crisistrato, calla,
que no solo á sí se ha muerto,
si no que mi vida acaba;
¡ay hijo, quánto te debo!
pero en págo á tal fineza,
ya me niego al casamiento,
no quiero Esposa que cuesta
vida que con tanto afecto
idolatraba, dexadme,
no me hableis. . . Vasallos, luego
vuestro Rey vá á fenecer,
buscad quien ocupe el Cetro;
¡ó edad, qué poco has sabido
gobernar mis pensamientos!
¡Ah tirano amor, que así
tantos estragos has hecho!

Sale Luquete.

Luq. El Príncipe viene aquí.
Seleuc. Pues cómo?
Crisist. Estadme atento:
luego que el tósigo bebió,
fuí avisado, corro diestro,
y un antidoto dispongo,
y en los últimos efectos
de la ponzoña, consigo
que la arrojase violento,
siendo un sueño solamente
su mortal trance funesto,
pues el decir que murió
fué provocar tus afectos.
Seleuc. ¡Ay amigo! tú me has dado
gusto, vida, amor, y Reyno:
traedme al punto á mi hijo.

Vase Luquete.

Crisist. Si el Rey insiste en su intento,
lo que hoy pude reprimir
tal vez no podré otro tiempo.

Salen Antioco, y Luquete.

Antioc. Señor, á tus pies:::-
Seleuc. Levanta,
hijo mio, y porque atento
pague tu amor, pues la vida
ofreciste á mis respetos,
Estratónica será
tu Esposa, irás tú mesmo
por ella, y los tratados
de la paz (que ya contento
he firmado, y noticioso
está de todos Demetrio),
afirmarás por tí mismo;
mira en casos contrapuestos
Lidiar Amor y Poder,

pues si la cediste atento
tu amor , yo amor y poder,
pues hecho tu casamiento
serás de la Siria Rey,
pues su Corona te cedo.
Antioc. ¡Oh , Padre , cómo procuras
competirme en los afectos!
pero á tus plantas hoy sean
inmortales mis anhelos
en aclamar las bondades
de tu generoso pecho.
Seleuc. Vamos á que se prevenga
tu marcha , vuelve hijo luego
con tu Esposa , que entretanto,
á disponer los festejos
de la mayor magnitud
en la Ciudad yo me quedo.
Antioc. Padre:::-
Seleuc. No me digas nada,
que pues me enseñaste cuerdo
á vencer una pasion;
(sin que sea con los riesgos
que tú buscaste) yo á tí
ceder pasiones te enseño.
Luq. Lo que debia Seleuco
hizo , porque siendo viejo,
y Estratónica muchacha,
no era el matrimonio bueno.
Crisist. El que con estudio busca
origen de los afectos,
como yo , los hallará,
pues que disponen los Cielos,
que sea advitra la ciencia
de los humanos deseos.
Seleuc. Y pues se ha visto Lidiar,
Amor y Poder aun tiempo,
saberse vencer , hoy sea
el mas justo medianero.
Todos. Para lograr el perdon
de todos nuestros defectos.

F I N.

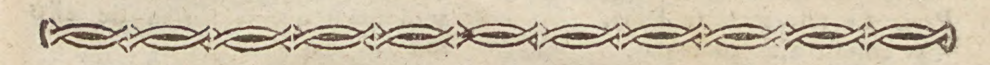
En Valencia : Por Josef Ferrer de Orga. Año 1811.

SAYNETE NUEVO.

EL SECRETO DE DOS MALO ES DE GUARDAR.

ACTORES.

Don Juan. *Doña Francisca.* *Perico.*



Salen Francisca y Perico.

Franc Mira, Perico, yo quiero
fiarte una grande empresa,
con tal que guardes secreto:
te pagaré la fineza,
pues te he de hacer un vestido
de los pies á la cabeza.
Peric. ¡Vestido á mi! ¡Vírgen Santa!
¿qué será aquesta encomienda? *ap.*
Franc Ya sabes que mi marido
á todas horas corteja
á aquella Dama, que vive
junto á la Plazuela nueva.
El me destruye la casa:
todo lo gasta con ella,
y á mí me trae desnudita:
y como esto solo fuera.
tal qual podia pasarse;
que ademas de mil quimeras
que hay todo el dia en la casa,
me maltrata y me desprecia
con razones, y aun con palos,
como si fuese una negra
Peric. Todo esto lo sé muy bien:
¿pero qué es lo que usted intenta?
Franc. ¿Qué? Ahora lo verás.
Peric. Rebentad esa postema.
Franc. ¿Tú le acompañas de noche,
quando va á parlar con ella?
Peric. ¿A parlar? y aun á otras cosas,
que al discurso se reservan.
Franc. Quando te diga que vayas,
está con gran ligereza
con la capa, y puesta al hombro:
debaxo llevarás puesta
una ropa de muger,
que á la de ella se parezca.
Yo ya estaré prevenida:
quando salgas por la puerta
te quitaré á tí la capa,
y el sombrero ó la montera:
yo fingiré que soy tú:
tú queda tras de la puerta,
y al instante que salgamos
echarás por otra cera;
y adelantate tú al puesto
que ella á mi marido espera;
finge la voz y cariños,
con todas las frioleras
que ellos se suelen hablar,
imitando en todo á ella:

yo me fingiré lo mismo,
por ver si de esta manera
puedo saber lo que tratan,
y desahogar mis penas.

Peric. Pues, señora, si él pretende
(lo qual nunca Dios lo quiera)
descubrirme, y lo demas,
¿no estaba mi honra buena?

Franc. Cuidado, no te dé nada,
que yo sabré urdir la tela.

Peric. Señora, en tu mano sola
mi persona se encomienda;
mas cuenta con mi vestido.

Francis. De la tela que tú quieras;
y él mismo lo ha de pagar.

Peric. La tela será de felpa,
y cosido á garrotazos.

Franc. Calla, que él sale acá afuera;
cuenta con lo dicho, y vete.

Peric. Quiera Dios que mi cabeza
aquesta noche se libre,
y que vuelva á casa entera. *vase.*

Sale Don Juan.

Juan. Mire usted, ¿es hora ya
que usted me ponga la mesa,
y que me dé de cenar?
sin duda que usted espera
que yo me enfade, y sobre esto
me haga perder la paciencia:
pues cuidado: mire usted
que ya es mucha desvergüenza.

Franc. Hombre, ¿pues tú á estas horas
mandas que te den la cena?

Juan. Sí señora, sí señora.

Franc. Pues si son las ocho y media,
y tú cenas las mas noches
á las doce, ó doce y media.

Juan. Pues ahora me ha dado gana,
sea la hora que quiera;
póngame la mesa al punto,
y no seas bachillera.

Frac ¡Y que una muger de bien
sufra aquesa desvergüenza!

Juan. ¿Pues está gruñendo? ¿qué habla?
Vaya, sea usted ligera.

Franc. Hombre, si aun no está guisado.

Juan. Por vida, que:::- Si no fuera
por ensuciarme las manos,
ya le diria yo á ella
con el modo que me trata:
vaya de ahí, la muy puerca;
que no te murieras luego,
y me sacáras de penas.

Franc. Algun tiempo no habia otra
muger mejor en tu lengua,
y ahora soy la mas mala:
¡quién á mí me lo dixera!
Fiad en palabras de hombre;
al principio dan la muestra
de amorosos y de firmes,
y despues que se hartan de ellas
son las mas aborrecidas:
malos lobos que os comieran.

Juan. Cálleme, y no quiera usted
que le rompa la cabeza:
pues valga el Diablo sus tripas,
y su casta toda entera,
¿no valiera mas, primero
que yo á ella no conociera:::?

Franc. Haberte caido muerto.

Juan Pluguiera á Dios que ella fuera.

Franc. Vaya, callar y callemos,
que yo no quiero quimeras:
si usted quiere ir á paseo,
vaya usted enhorabuena,
que ya estará la madama
esperando.

Juan ¡Ah, mala lengua!

Franc Piensa mal, y acertarás.

Juan ¡Y que no te caygas muerta!
¿Ah, Perico?

Sale Perico.

Peric. ¿Señor amo?

Juan Trae las capas acá fuera:

Entra Perico por las capas.

porque si estoy aquí, mucho
ha de parar en quimera.

Sale Perico

Peric. Señor amo, esta es la suya,
que la mia ya está puesta.

Mientras va andando Don Juan, hablan aparte Doña Francisca y Perico.

Franc. Cuenta con lo que te he dicho.
Peric. Baxe usted por la escalera
tras de nosotros, que yo
ya me cambiaré á la puerta.
Juan. ¿Vamos, Perico?
Peric. Ya os sigo.
Dios me la depare buena. *ap.*

Entranse Don Juan delante, Perico despues, y detras Doña Francisca: y salen por otra puerta, y al salir toma Doña Francisca la capa y el sombrero de Perico, y este se echa la mantilla

Peric. Cátate á mi ama macho,
y cata á Perico hembra:
¡miren qué transformacion!
¡Jesus, y qué petimetra!
no enredarán los Demonios
lo que una muger enreda.
Aquesta noche mi honra
queda rodando en la tierra. *vase.*
Juan ¿Perico?
Franc. ¿Qué manda usted?
Juan ¡Has visto cosa como esta!
¿Tú le has dicho algo á tu ama,
que junto á la Plaza nueva
festejo á aquesta madama?
Frac. Señor, ella se lo piensa,
que yo ya piensa quien soy.
Juan. Imposible es que no sea
el Demonio esta muger:
todo lo sabe y penetra:
yo no sé quién se lo dice.
Franc. Señor, ella se lo piensa.
Juan. A bien que no lo sabrá.
Por aquesta callejuela
podemos tomar ahora,
no sea caso que nos vean.
Franc Qué nos ha de ver, señor,
si ella en casa ahora se queda.

Entran por una puerta, y salen por otra, y por la contraria Perico.

Peric. ¡Virgen de la Soledad!
¡qué transformacion es esta!
¡yo enamorar á mi amo!
mas finjamos, que ya llega.
Oye usted, señor Don Juan,
á mugeres de mis prendas
no se hacen estas pasadas:
yo estoy mas ha de hora y media
esperando en este puesto.
Juan Dulce y adorada prenda,
dame un abrazo.
Peric. No quiero.
Juan Pues merezca yo siquiera
besar tus manos.
Peric. Tampoco.
Juan. Decidme, ¿por qué son esas
esquiveces y desdenes?
la causa saber quisiera.
Peric. Yo no sé qué responderle. *ap.*
¿quánto va que de ver echa
que no soy yo la madama?
Juan. Responde.
Peric. No quiero, ea.
Juan ¡Tú tan esquiva conmigo!
descubre esa cara bella.
Peric. Aun peor está que estaba. *ap.*
¿Se ha visto cosa como esta?
No sois digno de mirarme. *á él.*
Juan. Pues, mi bien, mi dulce prenda,
mi amor, mi gloria, mi hechizo;
aunque tú no lo consientas,
he de besarte la mano.
Franc. ¡Se ve á tal desvergüenza!
¡Habrá muger en el mundo,
que le sirva de alcahueta
al marido, como yo!
Juan ¿Qué novedad es aquesta?
¿por qué traes guantes, mi bien?
Peric. Los traygo por la serena.
Juan. Pues quítatelos, que quiero
besar esas manos bellas.
Peric. ¿Bellas? Si tú las miráras, *ap.*
catorce leguas te fueras.
Juan. Vamos, no me des tormento.
Peric. Este hombre está que rebienta,
y no sé qué responderle.
Franc. Quiero ver el fin que lleva. *ap.*
Juan. Ea, vamos á tu casa,

dexémonos de quimeras;
bien sabes que por tí muero,
dueño mio.
Peric. Peor es esto:
si él embiste, yo me pierdo.
Franc. Ya no puede mi paciencia
tolerar tan vil infamia:
válgome de esta cautela:
Señor, que la ronda viene.
Juan. Pues quédate tú con ella,
como que estais paseando,
que presto daré la vuelta. *vase.*
Franc. Perico, toma la capa
y el sombrero, apriesa, apriesa,
y dame la mantellina
presto, presto, antes que vuelva.
Peric. Señora, ya no podia
aguantar con tanta flema.
Señora, cuenta el vestido.
Franc. Antes que á casa te vuelvas
has de llevar el dinero,
y él lo ha de dar, por mas seña.
Sale Don Juan.
Juan. Ya se fueron.
Franc. Yo estoy muerta.
Mira quál por tí me veo
en conflictos y tragedias.
Juan. Vamos, vamos á tu casa.
Franc. Sí que iremos; pero en prendas
me has de dar una palabra.
Juan. Dí, que haré quanto tú quieras.
Franc. Jurar no querer á otra
mas que á mí de todas veras.
Juan. Juro y rejuro en verdad.
Franc. ¿Será cierto?
Juan. Sin cautela.
Franc. ¿Me amarás?
Juan. Firme y constante.
Frac. ¿Siempre firme?
Juan. Hasta que muera.
Peric. Ah, señora, mi vestido.
Franc. Pues porque testigo sea
este Criado, has de darle
dinero para que pueda
hacerse un vestido entero
de los pies á la cabeza.
Juan. Perico, cincuenta pesos
toma á quí en buena moneda.
Peric. Algo me valió el hacer
de alcahuete y alcahueta.
Franc. ¿Te mantendrás constante?
Juan. Júrolo, hasta que muera.
Franc. Acércate á este farol,
para que mejor me veas.
Descúbrese
Juan. ¡Muger! ¡muger! ¿qué es aquesto?
Franc. Que ha de ser mi mala lengua.
Juan. ¿Pues cómo puede ser esto?
Franc. ¿Cómo? de aquesta manera:

Quítale á Perico la capa, y pónesela, y él la mantilla.

mira á quién enamoraste.
Juan. Pues, hija mia, paciencia;
secreto que está entre dos,
fácilmente se revela.
Ahora te quiero mejor,
pues tienes tanta advertencia:
no quiero riñas contigo;
lo que fué pasado sea:
vámos á casa, y pidamos:::-
Todos. Perdon de las faltas nuestras.

F I N.

